

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

UNIÓN LATINA
UNION LATINE
UNIONE LATINA
UNIAO LATINA
UNIUNEA LATINA

UNION LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la

Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

**Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina**

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatale de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Íván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judiciaria	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibillas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.



La arquitectura neoclásica en Bolivia

Fernando Cajías de la Vega

Las formas y los contenidos clásicos de Grecia y de Roma han reaparecido y han sido recreados en diferentes épocas y en diversas culturas. Aún en épocas distanciadas de lo clásico, como la Edad Media, formas arquitectónicas romanas se repiten en el románico y la filosofía griega influye en árabes y tomistas.

El siglo XX, símbolo de la ruptura con la estética clásica, recrea con el psicoanálisis y el surrealismo los profundos mitos griegos y escoge como su símbolo al minotauro. El propio Picasso, en una de sus múltiples facetas, se inspira en el mundo grecorromano.

De los estilos inspirados en lo clásico los que más abiertamente proclamaron su deseo de retorno a lo clásico, fueron el Renacimiento y el Neoclásico. Algunas consecuencias de esos resultados son las mismas: la utilización de los órdenes clásicos, dórico, jónico, corintio y compuesto; los vanos con el arco de medio punto, la decoración sobria, el equilibrio y la armonía. Sin embargo, la ideología y, por tanto, el uso predominante de esa arquitectura son muy diferentes. El Renacimiento sincretiza lo clásico con el cristianismo, en cambio el neoclásico une el arte con la política.

En el Renacimiento las principales construcciones son templos cristianos. Las columnas clásicas son parte de la fachada de la basílica de San Pedro y los arcos de medio punto sostienen el atrio de la iglesia de San Lázaro en Sucre. Profetas y sibillas se unen en la Capilla Sixtina.

En el neoclásico se construyen también catedrales, como aquí en Bolivia, las de Santa Cruz, Potosí y La Paz, pero las principales construcciones son espacios políticos, económicos o culturales.

Por eso el neoclásico europeo se puede clasificar de acuerdo al poder político que lo respalda, en una época de profundos cambios. Así tenemos el neoclásico de la monarquía ilustrada, el de la Revolución Francesa, el del Imperio napoleónico y el de los nuevos gobiernos decimonónicos.

Aunque las columnas pueden ser las mismas en su forma, el fin con las que fueron construidas y el destinatario del espacio varían sustancialmente. El neoclásico monárquico construye espacios para gloria de la monarquía, para diferenciar al Rey, con elegancia y sobriedad, de la desmesura popular.

En cambio, la Revolución Francesa se inspirará en Grecia y Roma por constituirse en los antecedentes históricos más consolidados de la Democracia y de la República. Por eso, los espacios clásicos tendrán como destinatario al ciudadano, las columnas clásicas importan ya no para la elegancia, sino para la sobriedad y la austereidad.

El paso de la Primera República Francesa al Imperio, pese a las notables diferencias políticas, no significó el cambio de estilo artístico. El Neoclásico siguió dominando las artes y, entre ellas, la arquitectura. Pero la inspiración y el destinatario cambiaron. La inspiración ya no fue la República romana, sino el Imperio romano; el destinatario ya no fue el ciudadano sino el héroe militar. Por eso, lo que más destaca de esa época es la arquitectura de la fama con sus arcos de triunfo, obeliscos y panteones.

Derrotado Napoleón, volvió la monarquía absoluta y luego de innumerables conflictos se consolidó el nuevo sistema político democrático en forma de monarquía constitucional o de república. La mayoría de esos nuevos gobiernos optaron también por el Neoclásico como su arte oficial, pero ya sin la fortaleza ideológica que sustentó las anteriores etapas.

El Neoclásico en esas circunstancias fue cuestionado por los modernistas y realistas. No parecía el estilo adecuado que se identificara con los logros de la Revolución Industrial. El hierro y el cristal exigían un lugar en la nueva arquitectura como material de construcción y como una nueva estética.

El Neoclásico reinó durante el siglo XIX, en la construcción de los nuevos espacios políticos, económicos y culturales, por su belleza, pero también, a decir de Arnold Hauser, por la inseguridad de una buena parte de las élites gobernantes, las que a pesar de su creciente poder político y económico, requerían de prestigio social y, para ello, más que inventar nuevas formas, era preferible vivir como los antepasados inmediatos, o sea, a falta de gloria propia, de la gloria clásica.

En Bolivia y en toda América –la del Norte y la del Sur- se proclamó la Independencia y se fundaron decenas de Repúblicas. La República venció a la monarquía con mucha más facilidad que en Europa. Esas Repúblicas también tomaron al Neoclásico como su arte oficial.

Las motivaciones fueron distintas. La relación con lo clásico no fue directa, sino mediatisada, fundamentalmente a través de la influencia francesa. En Bolivia, como en otros países de América Latina, se pregono la independencia mental de España, siguiendo el modelo inglés y francés. Parte de ese modelo a seguir era el Neoclásico.

Así, los nuevos espacios políticos que requería la flamante república para los tres

poderes, como el Palacio de Gobierno, el Parlamento, las Cortes de Justicia y los Palacios Prefecturales, fueron construidos en estilo neoclásico.

Los ejemplos más emblemáticos se encuentran en Sucre y La Paz. En Sucre, la capital, son neoclásicos el Palacio de Gobierno, hoy Prefectura, y la Corte Suprema de Justicia. En La Paz, sede del gobierno, es neoclásica la Plaza Murillo, centro del poder: el Palacio de Gobierno, el Parlamento, la Prefectura, la Catedral y la mayor parte de otras construcciones civiles.

También nuevos espacios económicos como Bancos y casas de hacienda; así como los espacios culturales, especialmente los teatros. Por ejemplo el Banco Nacional de Sucre, el Teatro Municipal de esa ciudad y el Teatro Municipal de La Paz.

Iglesia y Estado mantuvieron una estrecha relación durante el siglo XIX. Así las grandes construcciones religiosas contaron con el apoyo financiero estatal, y no es casual que las catedrales de La Paz y Santa Cruz sean neoclásicas.

No está ausente la arquitectura de la fama y de la memoria. Así, no hay ciudad latinoamericana que se precie, que no tenga su obelisco, su panteón, su columna de la libertad y hasta su arco de triunfo, construcciones que, aunque pequeñas, no faltan en varias ciudades bolivianas.

En cuanto a las construcciones religiosas, ya existieron obras neoclásicas importantes antes de la declaración de la Independencia, como la Catedral de Potosí y la iglesia de San Felipe Neri en Sucre. Esto se explica por la influencia del neoclásico monárquico que la Francia borbónica transmitió a la España borbónica, y ésta a su vez a sus colonias americanas.

En conclusión, el Neoclásico en la arquitectura boliviana no refleja un amor a lo clásico, ni un conocimiento profundo del mismo. Es más una moda traída de Francia. Sin embargo, sus monumentos están allí como símbolo de una época, como parte fundamental de la estética urbana.

Los arquitectos neoclásicos bolivianos –o los que trabajaron en Bolivia- como Sanahuja, Bertres, Núñez del Prado y Camponovo tienen un lugar de honor en la historia de la arquitectura boliviana.

Más allá de los cambios de la política, del poder y de las mentalidades, la piedra o el mármol convertidos en fuste dórico o en capitel corintio quedan, por su belleza, como testimonios de que la estética grecorromana está viva por los siglos de los siglos.





Studio et labore, honestate ac
maxima quam fieri possit
modestia, ad astra usque eamus:
si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit
amor*, ne obliuioni demus prope
sequentia ipsius uerba: *labor
omnia uincit*. Humanitatem in
primis ut exemplum unum in
nostris laboribus enixe colamus,
prae oculis semper habeamus
eamque imo corde prosequamur.
Hoc iter nostrum; hoc decus
nostrum; hoc et praemium semper
nobis satis sit.

J.M. Barnadas